

Número 7 - Abril de 2019

Hablemos de Autismo

entrevista a:
Beatriz Janín



Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

Beatriz Janín

Nuestra invitada es Licenciada en Psicología (FFyL, UBA). Desde 1971 trabaja como psicoanalista con niños, adolescentes, adultos y familias. Es directora de las Carreras de Especialización en Psicoanálisis con Niños y con Adolescentes de la UCES (convenio con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Directora de la revista *Cuestiones de Infancia*. Profesora de posgrado en la UNC (Universidad Nacional de Córdoba) y en la UNR (Universidad Nacional de Rosario). Profesora invitada en seminarios de diferentes hospitales y centros de salud. Dicta seminarios sobre psicoanálisis con niños y adolescentes en España, Francia e Italia. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas del país y en revistas internacionales. Es autora de *“El sufrimiento psíquico en los niños”* (Noveduc libros, 2011), coautora de *“Niños desatentos e hiperactivos”* (Noveduc libros, 2004) y co-compiladora y co-autora de *“Dislexia y dificultades de aprendizaje”* (Noveduc libros, 2017), *“Marcas en el cuerpo de niños y adolescentes”* (Noveduc libros, 2009), *“Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños”* (Noveduc libros, 2013), *“Infancias y adolescencias patologizadas”* (Noveduc libros, 2018), entre otros títulos.

Beatriz Janín es Presidenta de Forum Infancias, Asociación Civil contra la medicalización y patologización de la infancia.

Además de su notable trayectoria, Beatriz es una profesional con generosidad, sensibilidad y vocación, dignas de admiración, inspiración, motor e impulso para quiénes nos dedicamos a cuestiones de infancia.

Su presencia, nos honra y nos llena de gratitud.

Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

Muchas gracias Beatriz por concedernos la entrevista, es un honor para nosotras poder conversar contigo. Queríamos empezar hablando sobre tu recorrido profesional con la infancia.

Beatriz: Vengo trabajando con niños desde los 16 años, de diferentes maneras. Comencé a trabajar como maestra en campamentos de vacaciones, durante el verano. Cuando acabé la carrera de maestra en Buenos Aires, empecé a trabajar como ayudante de jardines de infancia y terminé siendo maestra. También trabajé en escuela primaria mientras estudiaba la carrera de psicología. Cuando terminé psicología, casi de forma inmediata, las profesoras de una asignatura, en la que obtuve notas muy altas, me ofrecieron trabajar en un hospital con ellas, o sea, que a la semana de graduarme, entré en un hospital a trabajar, con un equipo muy bueno, por supuesto gratis como se trabaja en gran medida en Buenos Aires en los hospitales. Después de un tiempo, a los pocos meses, hubo un concurso en un Centro de Salud, que también funcionaba muy bien en ese momento, hablamos del año 1971. Dicho concurso era para trabajar con adolescentes graves. Un año antes de graduarme de psicóloga trabajé, de alguna manera, como acompañante terapéutico en un Neuropsiquiátrico, con pacientes psicóticos muy graves. Siempre me apasionó el trabajo con niños y adolescentes y lo que fui viendo a lo largo de los años, eran muchos cambios en los motivos de consulta, muchos cambios en cómo se presentaban los niños. Me apasionó el trabajar con niños y adolescentes por esta idea que tuve, sobre todo al comienzo, que tanto los niños como los adolescentes, son sujetos que están en pleno momento de constitución psíquica. La otra cosa que me pasó y, a partir de lo cual escribí mi primer trabajo, fue la idea de que el trabajo con los padres era fundamental en el trabajo con los niños. Esto me llevó a escribir, en el año 1979, un primer trabajo a presentar en un congreso sobre el trabajo con los padres y la importancia de tenerlos en cuenta, de trabajar mucho con ellos por la incidencia que tienen en la constitución subjetiva del niño. Esto me llevó a estudiar mucho. Creo que uno se forma y estudia mucho después de graduarse. Si bien, en Buenos Aires, la carrera es muy psicoanalítica, uno

“Me apasionó el trabajar con niños y adolescentes por esta idea que tuve, sobre todo al comienzo, que tanto los niños como los adolescentes, son sujetos que están en pleno momento de constitución psíquica.”

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

empieza a buscar formación por su cuenta cuando ya terminó la carrera y, al acabar, entré a profundizar mucho más, sobre todo en todo aquello relativo a la constitución psíquica en Freud y en otros autores que hacen aportes al respecto, como pueden ser Bion, Piera Aulagnier, Green y muchos más. Primero estudié muchísimo a Freud, a todo lo que hace la metapsicología freudiana para poder entender, por un lado, la incidencia de los otros en la constitución psíquica y, por otro lado, cómo se van dando los pasos para esa constitución, porque esto es clave para pensar la psicopatología infantil y la clínica con niños. En realidad, en todo este recorrido, insisto, después fui leyendo otros autores. En el año 1981, me invitaron a hablar en un congreso y presenté un trabajo, que luego salió publicado, sobre la *Constitución Psíquica y el Psicoanálisis con Niños* y fui planteando una serie de cuestiones en relación a la clínica, pero basándome en los tiempos de la estructuración psíquica. Después empecé a dar clases y hace 27 años que fundé una Carrera de Especialización, primero fue la de niños y después la de adolescentes en una Universidad de Argentina y, hace 12 años armé el *Fórum Infancias*, que es un equipo interdisciplinario donde lo que venimos trabajando es cómo pensar la infancia y la adolescencia sin patologizarla, sin medicalizarla y luchando por los derechos de los niños, desde nuestro lugar. En realidad, algo de esto que pensamos en el *Fórum Infancias* ya se había empezado a plantear en las carreras de especialización, que siguen estando, pero lo que armamos fue una situación mucho más amplia porque las Carreras de Especialización son para psicólogos fundamentalmente, pueden entrar psiquiatras, pero en general son para psicólogos. *Fórum Infancias* es un equipo interdisciplinario con un intento, por lo menos, de incidencia en las políticas públicas y los objetivos son la difusión de estas ideas, la incidencia en políticas públicas y la investigación en relación a las dificultades infantiles.



Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

Mientras te escuchaba hablando de tus inicios, del interés en cómo se estructuraba un niño, que era un sujeto en constitución, pensaba en el autismo, ¿cómo lo defines?

Beatriz: Se habla mucho de autismo y en realidad, lo que está “de moda” es el Trastorno del Espectro Autista. Este Trastorno de Espectro Autista es una especie de invento, yo creo, que en el DMS-V, en este manual que es un catálogo, no un manual diagnóstico serio, lo que viene ocurriendo es que, en ese diagnóstico, se han metido en cuestiones muy diversas. Lo grave es que hay niños que pueden tener dificultades, pero que ni por casualidad son autistas, que están siendo catalogados como autistas con los efectos que esto produce en la escuela, en la familia y en todos aquellos que rodean al niño. En realidad, esos efectos pueden llevar, efectivamente, a que un niño se “autistice”, por así decirlo, porque empiezan a mirarlo como si fuese un otro diferente, como si fuese un extraño y dejan de hablarle y de estar con él, de tener el vínculo que podrían tener si no lo ubicaran de esa manera. Entonces, ese niño termina replegándose y sin lenguaje, porque además, se le empieza a hablar de forma distinta. Hay muchos silencios en relación a él y, muchas veces, es difícil que los padres lo ubiquen como alguien con quien se puede ser espontáneo. El niño se queda entonces, con padres que están pensando todo el tiempo qué le dicen, qué no le dicen y que callan muchas cosas. A mi me preocupa muchísimo en este momento ese diagnóstico. Por otra parte, el autismo si existe y si es una patología grave, de la que no hay ninguna certeza en cuanto a los orígenes, salvo cuando se descubrió el X frágil, que lleva a un tipo de autismo muy particular

“Lo grave es que hay niños que pueden tener dificultades, pero que ni por casualidad son autistas, que están siendo catalogados como autistas con los efectos que esto produce en la escuela, en la familia y en todos aquellos que rodean al niño.”

Hablemos de Autismo

Entrevista a Beatriz Janín



y donde si hay una causa biológica, pero no es lo que habitualmente nos encontramos. En esta especie de epidemia (que evidentemente no es una epidemia de autismo, porque sino estaríamos frente a una situación gravísima), con lo que nos estamos encontrando es con muchísimos niños que tienen dificultades en la conexión con los otros, que tienen dificultades en

relación al lenguaje y en donde hay cierta dificultad en la posibilidad de simbolizar, que no es que no puedan. En general, cuando podemos modificar algo con estos niños, en el modo en que los miramos, del modo en el que nos dirigimos a ellos, cuando nosotros posibilitamos simbolización, algo puede modificarse. No son niños autistas y se les está diagnosticando sin que cumplan todos los requisitos, se plantea algo así como que, con dos o tres síntomas, alguien es autista y esto no es así. Me parece que no se diferencia entre la mirada vacía del niño autista y el niño que desvía la mirada, el niño que mira el suelo, el niño que mira hacia otro lugar, el niño que no nos mira pero, claramente, está como pensando algo. Esto no se diferencia, con lo cual, se ubica como autista el niño que no nos mira o se ubica como autista el niño que no habla cuando, yo insisto, el retraso en la adquisición del lenguaje puede tener múltiples causas. El sábado yo estuve hablando de los efectos de la tecnología en este momento y estoy convencida de que tiene algo que ver; la ausencia de palabras de los adultos y el exceso de máquinas a disponibilidad de los niños. Esto es una cuestión que hay que repensar, porque hablamos de la desconexión de los niños, pero los adultos estamos muy desconectados; hablamos de la falta de lenguaje de los niños, pero los adultos les hablamos poco; hablamos de ellos, hablamos delante de ellos, pero les hablamos poco a ellos. Estas son cuestiones centrales, porque es fundamental pensar que el lenguaje se constituye en un intercambio con otro y

“Me parece que no se diferencia entre la mirada vacía del niño autista y el niño que desvía la mirada, el niño que mira el suelo, el niño que mira hacia otro lugar...”

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

con un otro con el que hay un vínculo libidinal. El lenguaje, como lenguaje materno, no puede constituirse del mismo modo con el que se aprende un idioma extranjero, no se trata de que alguien lo enseñe. La adquisición del lenguaje se da en un vínculo y se da desde que uno nace. Desde que uno nace empieza a aprender a hablar, de alguna manera, porque está en un contexto donde hay un baño de lenguaje, el problema es que, si ese baño de lenguaje no se da, algo diferente estará ocurriendo en ese niño. Tengo la impresión de que hay muchas

“El lenguaje, como lenguaje materno, no puede constituirse del mismo modo con el que se aprende un idioma extranjero, no se trata de que alguien lo enseñe. La adquisición del lenguaje se da en un vínculo y se da desde que uno nace”

cuestiones que tenemos que ir investigando y el tema del autismo es un tema importante. Es mínima la cantidad de niños autistas que hay, que hubo siempre y que sigue habiendo. En este momento hay mucho sobre diagnóstico, hay algunos niños que son, efectivamente, autistas y son niños que tienen un armado que se está consolidando como autista y por eso, es interesante atenderlos tempranamente, porque antes de que se consolide un tipo de constitución autista se pueden ir realizando intervenciones, a través de las cuales, ese niño puede cambiar, ya que no tiene por qué ser autista toda su vida. Es evidente que hay diferentes situaciones y que no todos los niños salen adelante, pero creo que uno tiene que apostar a que algo de esto cambie. El modo de hacerlo tiene que ver, a mi entender, con

pensar que lo primero con estos niños o, inclusive, con los niños que vienen con la etiqueta de autismo, aunque no sean autistas, es establecer un vínculo. Lo primero es que el terapeuta ponga mucho empeño en vincularse con ese niño, con el que hay que ir muy despacio, porque son niños que están en retracción, son niños con los que, lo peor que se puede hacer es invadirlos, son niños como si estuvieran “en carne viva”, entonces hay que tener cuidado en cómo uno se acerca. Pero cuando uno se acerca poco a poco y teniendo en cuenta sus ritmos y sus posibilidades, los niños se van conectando, los niños nos van mirando, los niños van respondiendo. También es importante ayudar a que los padres se puedan conectar con ellos, no sólo nosotros, esto es un primer

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

paso. Por otro lado, muchas veces va a haber que introducir la cuestión del juego con estos niños, como posibilidad simbólica. Cuando un niño puede comenzar a jugar y a hacer juego simbólico, es cierto que, están dadas las condiciones como para que pueda hablar, porque el juego implica un “como si”, es decir, que “algo” representa otra cosa. El juego simbólico implica que el palo sea el



caballo, que es también a veces lo que se obtura en los niños, porque las máquinas o los juguetes que vienen ya con todo armado, dificultan que “una cosa sea otra”. Nosotros tenemos que ir posibilitando, facilitando estos otros espacios psíquicos, abriendo otras puertas, siempre respetando los ritmos del niño pero teniendo en cuenta que, a partir de nuestras intervenciones, se puedan abrir otras posibilidades. Nosotros podemos plantear un juego a partir de alguna actividad que el niño hace y que todavía no es lúdica, por ejemplo, cuando un niño arroja todo por los aires (lo cual es bastante frecuente), decirle que no arroje todo por los aires, obviamente, no sirve de nada, pero si nosotros podemos transformar eso ya sea en un juego de tomar y dar y, entonces, cuando el niño arroja, uno intenta alcanzar una de las cosas que arroja y devolvérsela, entramos en otro tipo de intercambio, ya sea que arrojemos todo pero a algún cesto o alguna una caja...

Si podemos transformar lo que el niño trae en otra cosa, estaremos dando un paso decisivo en el proceso de simbolización, de que algo comience a cobrar otro sentido. El tema de la significación es muy importante con los niños que pueden llegar a hacer o que están haciendo una constitución autista porque, muchas veces, la ausencia de lenguaje tiene que ver con la ausencia de significación por parte de los otros. El niño que está haciendo una constitución autista, ha producido cuestiones que no han sido significadas por nadie, porque no han sido registradas.

“El juego implica un “como si”, es decir, que “algo” representa otra cosa. El juego simbólico implica que el palo sea el caballo...”

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

Entonces, que los demás vayan registrando lo que al niño le pasa, pero que, además de registrarlo, le puedan poner palabras y vayan significando sus acciones, es decir, que no sólo signifiquen sus afectos, que es muy importante, sino que lo que el niño va haciendo, vaya cobrando un sentido, que uno tiene que ir viendo que sea adecuado a lo que, efectivamente, le pasa al niño. Esta significación de lo que el niño produce es fundamental. Esto es bastante diferente de lo que ocurre con los niños que están armando una estructuración psicótica que, en general, lo que les ocurre es que tienen un exceso de significación que no tiene que ver con ellos. Por otra parte, cuando se habla de Trastorno del Espectro Autista, se borra esta diferencia. Las palabras autismo y psicosis son palabras muy riesgosas, son palabras que pueden producir mucho daño en tanto que aparecen como algo inmóvil, algo para siempre y, además, el niño queda como un extraño y lo peor que puede pasarle a ese niño, es que los demás lo vivan como un extraño.

Pensaba en el tema del lenguaje y en el uso de pictogramas como parte de la intervención con niños diagnosticados con autismo, porque es verdad que a los niños les conmueven las imágenes, las miran, les prestan atención, ¿qué opinas de esto?

Beatriz: En la cuestión de los pictogramas, personalmente pienso que hay algo que sería conveniente manejar de otra manera. Me parece que el uso excesivo que se hace de los pictogramas, supone que el niño no puede entender el lenguaje hablado, que va a entender un lenguaje sólo de imágenes. Todo niño es sensible a las imágenes y están rodeados de imágenes, pero lo que nosotros tenemos que hacer es llevarlos a la palabra y, además, preguntarnos: *¿por qué a ese niño lo trataríamos con pictogramas y no con palabras?, ¿de dónde hemos pensado que ese niño no entiende y no va a entender la palabra?* Insisto, uno aprende a hablar en la medida en que le hablan, en la medida en que hay un intercambio de palabras y cuando el niño dice algo, por ejemplo:

“...preguntarnos: ¿por qué a ese niño lo trataríamos con pictogramas y no con palabras?, ¿de dónde hemos pensado que ese niño no entiende y no va a entender la palabra?...”

Hablemos de Autismo

Entrevista a Beatriz Janín

“pa pa pa”, los demás dicen: “¡ay! Dijo papá”. Esto posibilita el lenguaje, a partir de aquí, el niño asocia “papá” a esto que él viene diciendo. Para que esto ocurra, tiene que haber otro atento que lo vaya ayudando en ese proceso. Creo que lo de las imágenes y los pictogramas está muy ligado a una idea de que el autismo es una condición vital, que van a ser toda la vida así y que, entonces, lo que hay que hacer es adecuarlo. Esta es una idea que se tiene con casi todas las problemáticas infantiles. Con el TDAH pasa lo mismo, es una idea adaptativa de las problemáticas infantiles. Al niño no se le piensa como alguien que está sufriendo y que nos está diciendo algo y el sufrimiento del niño autista y de los niños diagnosticados con autismo pero que no son autistas, sino que tienen dificultades importantes, es un sufrimiento muy intenso y tienen terrores importantes. El tema pues, a mi entender, no es que estos niños se adecúen y se adapten, al menos no es mi posición, sino que estos niños puedan desplegar posibilidades y que aparezcan desde ellos, sus propios deseos; que ellos puedan ir armando un camino propio y que se puedan apoderar del lenguaje, por así decirlo. El lenguaje es un don, es un regalo que el otro da, pero es un otro libidinizado el que da ese lenguaje, es un otro amado el que va a dar ese lenguaje. Entonces, si es un regalo, la palabra no puede ser reemplazada por imágenes, la palabra puede ser acompañada de imágenes, como también puede ser acompañada de acciones y de muestras de afecto, pero tiene que estar la palabra y que el niño pueda apoderarse de esa palabra, que pueda ser él, el que después despliegue ese lenguaje, pero que lo despliegue verdaderamente, no repitiendo palabras. Muchos niños empiezan a hablar y lo que hacen es repetir frases de la televisión y son frases hechas, eso tampoco es lenguaje, el niño está repitiendo frases ya armadas, no se pudo apoderar él del lenguaje y hablar desde él. El tema es que él pueda ir diciendo



algo, manifestando él, lo que a él le ocurre. Este tipo de cuestiones son claves para ir pensando como un tipo de técnica tiene aparejada, generalmente, una idea de cura y una idea de sujeto. Me parece que la idea de cura que está

Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

ligada a este tema de los pictogramas, va acompañada por toda una técnica muy adaptativa, casi como de adiestramiento, donde los niños quedan adiestrados, cuando, en realidad, lo que a nosotros nos interesa es que aparezca un niño que pueda comenzar a desear (porque estos niños tampoco aparecen como deseantes). El objetivo es que un niño empiece a aparecer como siendo alguien deseante, que pueda oponerse a otras cosas y que pueda llegar a hablar en algún momento en primera persona, porque se ha constituido como alguien. Éstas técnicas de “adiestramiento” fallan justo en que alguien pueda hablar en primera persona. Piera Aulagnier también habla de los pictogramas, pero en un sentido diferente a como se usan, los que ella plantea son otra cosa, más bien tienen que ver con sensaciones y con armados muy tempranos.

“El lenguaje es un don, es un regalo que el otro da, pero es un otro libidinizado el que da ese lenguaje, es un otro amado el que va a dar ese lenguaje. Entonces si es un regalo, la palabra no puede ser reemplazada por imágenes, la palabra puede ser acompañada de imágenes, como también puede ser acompañada de acciones y de muestras de afecto...”

Recordaba algunos niños diagnosticados con autismo en los que llama la atención algo de lo sensorial, como un canal privilegiado para ellos, ¿qué pasa en la estructuración psíquica para que lo sensorial sea tan importante?

Beatriz: En Freud, el primer modo de inscripción son las sensaciones, es decir, restos de vivencias muy tempranas. Uno podría pensar: *¿con qué se conecta, al principio, un bebé?*, con olores, sabores y con el registro táctil. En estos niños el registro táctil es clave también porque de alguna manera, es como si fuera a través del tacto, pero también de los olores, de los sabores, de sensaciones muy primarias, de sensaciones térmicas que los bebés van descubriendo el mundo. A estos niños lo que les cuesta es organizar esas sensaciones, con lo cual, la dificultad está en el paso de la sensación a la percepción, que implica un mayor grado de organización. No sé si ocurre aquí en España, pero allí se supone que tenemos que pasarles algo por el cuerpo, alguna cosa para que sientan el cuerpo. Ellos sienten el

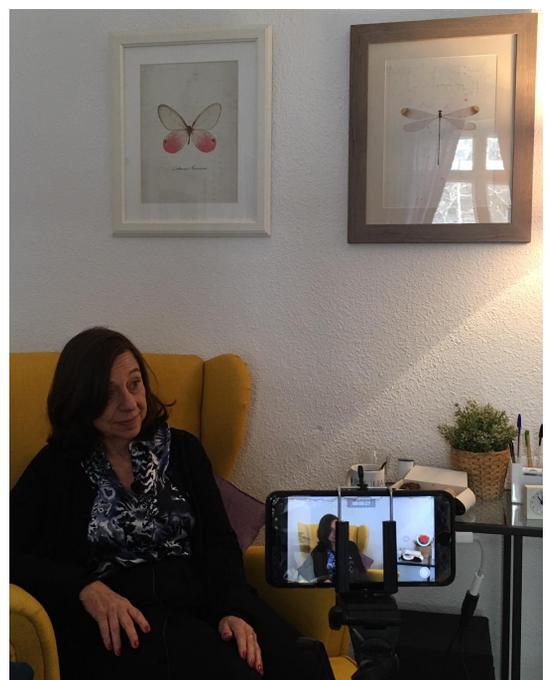
Hablemos de Autismo

Entrevista a Beatriz Janín

cuerpo, el problema es que sienten como si el cuerpo les quedara separado en pedazos. Lo que se puede hacer y es muy importante es que sea uno quien, de alguna manera, mirándolos y devolviéndoles una representación unificada de sí, los ayude a ligar todas esas partes. Estando uno constituido como alguien “entero”, a partir de la ligazón de las diferentes partes del cuerpo, sobre todo, la ligazón de las diferentes zonas erógenas, para lo cual se han tenido que constituir como zonas erógenas, intentar devolver al niño una imagen unificada de sí y posibilitar la identificación con un semejante que permita que el niño se vea reflejado en el otro. Esta es una tarea que forma parte del tratamiento con estos niños, el poder mostrarles una imagen unificada de sí mismos. Esto podemos hacerlo de diferentes maneras, lo fundamental es que nosotros se la devolvamos y que trabajemos con los padres para que ellos puedan ver a ese niño como alguien que puede ser una unidad. Si trabajamos con el niño como si fuera un montón de partes, que hay que ir “adiestrando”, difícilmente estos padres van a tener una representación unificada de ese hijo y el niño difícilmente va a tener una representación unificada de sí. Seguro que lo sensorial está en juego y que predomina porque es casi, como el primer punto de arranque de la vida,

pero creo que las vías de intervención son otras. Hay niños que cuando empiezan a conectarse más con uno, lo toman a uno de la mano o cuestiones similares, donde hay algo del tocar que aparece como modo de ligarse con el otro. Creo que lo más importante para devolver al niño una imagen unificada de sí, es que nosotros lo miremos y le hablemos como que él es alguien, que él es un sujeto.

“...se intenta devolver al niño una imagen unificada de sí y se posibilita la identificación con un semejante que permita que el niño se vea reflejado en el otro...”



Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

Recordaba de tu libro “Intervenciones en la Clínica Psicoanalítica con Niños”, el apartado de Intervenciones Estructurantes y no se si eso tiene que ver con las intervenciones con estos niños tan graves.

Beatriz: Si. Con los niños tenemos muchas veces intervenciones que yo llamo estructurantes porque, en realidad, posibilitan estructuración psíquica, o sea, son intervenciones que son diferentes a la interpretación. En este tipo de intervenciones no tenemos que desarmar lo dado, como se hace con el paciente neurótico y en general, con el neurótico adulto, donde la intervención privilegiada es la interpretación, donde tenemos que ir desarmando cuestiones que vienen dadas en una repetición, etc. En el caso de las intervenciones estructurantes, de alguna manera, también desarmamos en el sentido de que, con estos pacientes muy graves, casi que tenemos que luchar contra

“Una intervención privilegiada en la clínica infantil es transformar actos impulsivos en juego, para sacar al niño de una situación de pura descarga. Otro tipo de intervenciones se trata de ir poniendo palabras, ir significando, armando, a partir de lo que él o ella trae.”

la pura repetición de lo mismo y el objetivo es ir dando elementos para que algo nuevo se construya. A veces, una intervención puede ser tan sencilla como que, a partir de un juego repetitivo, se intenta armar una mínima variación y entonces se pueden ir buscando nuevas posibilidades, pero insisto, siempre respetando mucho qué es lo que le pasa a ese niño. Una intervención privilegiada en la clínica infantil es transformar actos impulsivos en juego, para sacar al niño de una situación de pura descarga. Otro tipo de intervenciones consisten en ir poniendo palabras, ir significando, armando, a partir de lo que él o ella trae. Un juego que aparece como fundamental, que en realidad todo niño ha tomado de otros, es el juego de presencia – ausencia. Ningún niño ha empezado a esconderse por sí sólo, en general es un adulto el que hace el juego de taparse y mostrarse y después, el niño empieza él, a hacer eso. Es como cuando hablábamos del lenguaje, primero es el adulto el que le habla al niño y después el niño empieza a hacer algún tipo de sonido y entonces, el adulto le contesta y así, se da un intercambio, lo mismo ocurre en el juego de presencia – ausencia. Me he encontrado con algunas

Hablemos de Autismo

Entrevista a Beatriz Janín

situaciones en las que un niño se tapaba y se destapaba la cara con las manos y nadie lo interpretaba como un juego y los padres contaban que les habían dicho que eso que hacía, era un acto automático, pero, en realidad no era un acto automático si uno le seguía el juego, diciéndole, por ejemplo: "...ahí está - ahora ya no está...". Lo mismo pasa cuando los niños empiezan a encender y a apagar la luz, ante lo cual uno puede decirle: ¡no juegues con la luz!; pero pensándolo de otra manera, el encender y apagar la luz, puede ser: estar - no estar o aparecer - desaparecer. Este tipo de intervenciones considero que posibilitan estructuración psíquica y el juego presencia - ausencia es clave, es el primer tipo de juego que hay y además marca toda la posibilidad de pensar la temática del yo – no yo y de pensar en el otro, cuando el otro no está, de pensar en el otro en ausencia. Estos son los comienzos de la simbolización que después, llevan a un juego mas dramático, en donde algo pasa a ser otra cosa, que era lo que comentaba antes y que da pie al lenguaje. Este tipo de intervenciones son fundamentales.



Antes decías que era fundamental el trabajo con padres y me parece particularmente difícil el cómo ayudar a esos padres a ver al niño que tienen delante, realmente como un sujeto y hablarles como tal en lugar de caer en el adiestramiento, como muchas veces otras técnicas utilizan, ¿nos podrías explicar un poco?

Beatriz: A mi me parece que trabajar con los padres es fundamental en el trabajo con los niños porque, en realidad, son ellos los que van a jugar un papel fundamental en la estructuración psíquica, no tanto los terapeutas, porque yo insisto en que el niño puede ir cambiando de terapeutas, pero padres tiene a esos. Entonces es muy importante que el niño tenga padres y la manera de ser padres no puede ser repitiendo cosas que otros le han dicho. Uno tiene que poder ser espontáneo con los niños. Con los hijos tienen que poder ser absolutamente espontáneos, no estar pensando ahora tengo que hacer esto, ahora le tengo que decir: *así o asá...* Trabajar con los padres no es decirles lo que tienen que hacer, porque nadie lo sabe. Suponer que nosotros somos los que sabemos qué es lo

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

que hay que hacer con un niño, es una falacia, En realidad, cada uno fue construyendo la maternidad o la paternidad en la manera en que pudo. Entonces, lo que sí es importante que hagamos con los padres es ayudarlos a repensar y a abrirse, a hacerse preguntas, a que aparezcan dudas en ellos, en relación a lo que les va pasando con ese niño, a qué van sintiendo ellos y poder ir creando un clima con los padres, en el cual puedan contar lo que les pasa efectivamente. Nosotros no podemos juzgar a nadie porque no somos quienes para juzgar y además, porque sería absolutamente falso ponerse a juzgar cómo es el otro como padre o como madre, a menos que haya situaciones de violencia o cosas por el estilo que entonces, bueno, habrá que tomar otros caminos. Pero lo habitual con estos niños es que no hay situaciones de violencia. Puede haber retracción por parte de los padres, puede haber padres que vienen atravesando duelos o padres que se han deprimido por diferentes motivos, puede haber padres que estén muy, muy, muy conectados con otras cosas... El tener entrevistas en las cuales se hable del niño y de los padres en relación al niño, ya abre un espacio para el niño, un espacio psíquico en los padres que permita ayudarlos a ver a ese niño como niño. Muchas veces traen como patológicas cosas que son de los niños, porque como ese niño es patológico entonces todo lo que hace es patológico y, en realidad, muchas cosas que ese niño hace, las haría cualquier niño. Entonces, ya mostrar esto, es importante. Por otro lado, hacerlos recordar la propia infancia y cómo era su vínculo con los otros, qué les pasaba a los padres cuando eran pequeños, esto también es importante. Es importante ver, a veces, cuáles son los temores de ellos en relación a este niño y con quién lo identifican, porque muchas veces sobre un niño cae la sombra de otro personaje de la familia. Entonces, alguien está viendo a su hijo y no ve estrictamente a su hijo, si no que ve a un hermano o a un abuelo u otro personaje.

“...cada uno fue construyendo la maternidad o la paternidad en la manera en que pudo. Entonces, lo que sí es importante que hagamos con los padres es ayudarlos a repensar y a abrirse, a hacerse preguntas, a que aparezcan dudas en ellos, en relación a lo que les va pasando con ese niño, a qué van sintiendo ellos y poder ir creando un clima con los padres, en el cual puedan contar lo que les pasa efectivamente...”

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

Desarmar este tipo de cuestiones y, sobre todo, abrir esperanzas en relación a ese niño e ir marcando aquello que no sólo sean las dificultades del niño. Es decir, ir planteando al niño como alguien que está sufriendo y que por eso actúa como actúa y, además, planteando también las posibilidades que ese niño tiene, las aperturas que ese niño tiene. En general, todos los niños tienen ciertas posibilidades, habilidades, etcétera. Entonces, todos los niños algo pueden hacer, trabajar y marcar esto es fundamental. Esto es clave y, además, es clave de entrada porque ya en la primera entrevista uno se tiene que situar como que uno no es el que les va a dar indicaciones, que no tienen que rendir cuentas de lo que hacen o no hacen con nosotros, pero también, hay que sacar a ese niño de la idea con la que, muchas veces, los padres traen, en general, con estos niños. Los padres llegan ya con un diagnóstico, hay que desarmar ese diagnóstico, hay que mostrarles que ese niño no cumple todos los requisitos de ese diagnóstico y que, además, se abren otras posibilidades y que tenemos que pensar en cómo ayudar a ese niño para que pueda estar como cualquier niño por el mundo. Esto me parece que es clave.

Bueno, como decías antes acerca de abrir otras posibilidades de juego con el niño, también abrir otras posibilidades con los padres, en cómo se relacionan con él...

Beatriz: Exacto, abrir otras posibilidades y ayudarlos en ese sentido. Es muy importante que los padres pasen a mirar a ese niño como alguien que va a poder. Es muy importante, porque esto abre un millón de caminos nuevos.

...como una transmisión de confianza..., ¿no?

Beatriz: Sí, y de esperanza inclusive porque se arma, sino, un circuito muy riesgoso, sobre todo con estos niños. Uno puede pensar que, en algunos casos, por lo menos, el que los padres hayan estado deprimidos durante los primeros tiempos del niño, puede haber incidido en que este niño no haya podido tener con quien conectarse. No siempre pasa esto, pero es algo que muchas veces se repite, entonces, si nosotros le damos a los padres un diagnóstico, cosa que hacen muchos profesionales, un diagnóstico que es terrorífico, ¿qué es lo que ocurre?, que esos padres se deprimen. Si pudieron salir de la depresión y de cierta distancia con el mundo, cuando un profesional les dice: *este niño es autista o trastorno de espectro autista* o alguna cosa por el estilo, inmediatamente, lo que se

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

produce es una depresión espantosa, nuevamente, en los padres. Con los cual, en realidad por todos lados, estamos reforzando la patología, en lugar de tratar de ayudarlos a que ellos puedan sentirse mejor y que puedan conectarse mejor con el niño y, después se verá, pero, digamos que, al menos estamos apostando porque algo cambie.

Claro, hacer esto de entrada...

Beatriz: Claro, esto es fundamental hacerlo de entrada. Piensen que muchas veces ambos padres terminan como metidos en esta especie de circuito o de encierro, que realmente es un encierro difícil. Yo creo que, en ese sentido, es muy importante que los padres sientan que pueden hablar, efectivamente, con nosotros, que nos pueden contar las cosas que sienten, que nos pueden hablar cuando se depriman, cuando están angustiados, cuando les dan miedo las conductas del niño, cuando se enfadan con el niño... para eso es muy importante que uno no se ponga en una posición de juez y, tampoco, en una posición de que uno es el que sabe y ellos no saben nada de lo que se hace con el niño porque, yo insisto en que, todos hacemos como padres lo que podemos y no lo que dicen los libros que, además, tampoco dicen demasiado acerca de cómo se es buen padre o buena madre. Uno va haciendo lo que puede y es muy importante que los padres hagan lo que puedan, pero también, pensar sobre eso que hicieron. Que haya un espacio en el cual esto se abra, que haya la posibilidad de pensar, es clave.

Pensaba en el manejo de la ambivalencia en estos niños, que tienden a tener conductas pasivas o con pocas muestras de agresividad quizá...

Beatriz: Yo creo que la ambivalencia existe. A lo que yo iba con esto de la agresividad es que, en general, la dificultad con estos niños no es que hayan sufrido situaciones de violencia. Si hay una situación de violencia extrema uno tendrá que, en todo caso, intervenir de otra manera, pero no es lo que ocurre generalmente con estos niños. Estos niños, generalmente, son niños



Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

extremadamente tranquilos y muy pasivos, con lo cual no convocan, digamos, reacciones violentas por parte del otro. El problema justamente está ahí, en que hay que ayudarlos a salir de la pasividad. Cuando estos niños empiezan a oponerse, cuando los padres sienten que tienen que empezar a reprenderlos, hemos avanzado con estos niños, porque son niños, por decirlo de alguna manera, extremadamente “quietitos” y pasivos. Cuando a mí los padres me dicen: *lo llevamos a la escuela infantil y el niño no se quiso quedar y se aferraba a nosotros, armaba escándalo y todo eso*; yo lo que pienso y lo que les he dicho a algunos padres es: *miren, entonces el diagnóstico de autismo está descartado, porque a un niño con autismo lo más probable es que lo pongan en un lugar y el niño no diga nada*. Cuando el niño empieza a protestar, a decir, a señalar la puerta y decir mamá señalando a la puerta, estamos frente a un avance importante. Esto quiere decir varias cosas, entre otras, que pudo representarse a la madre cuando la madre no estaba y está llamándola y convocándola. De esto se trata cuando decimos que para que alguien pueda hablar tiene que tener un baño del lenguaje y un otro con el cual se establezca un vínculo y le regale de alguna manera la palabra, pero ese otro no puede estar permanentemente. Si uno estuviese todo el tiempo a disposición del niño, del bebé y no hubiese ninguna diferencia, ¿para qué nombrarlo? Tiene que haber ausencia en algún momento, por eso la diferencia presencia - ausencia se tiene que establecer.

En la línea de lo que hablábamos del trabajo con los padres, pienso que hay algo del diagnóstico que, tengo la sensación, a algunos padres le tranquiliza. El poder poner un nombre a lo que a los hijos les pasa. Yo pienso cuando voy al médico y tengo un dolor y no sé de qué es y me dice: es la rodilla, yo digo, pues ya está, es la rodilla. Creo que hay algo de la tranquilidad en los padres con los diagnósticos, que también puede ser importante pensar, ¿qué opinas?

Beatriz: Es cierto que a los padres puede tranquilizarles el hecho de que le pongan un título, un nombre a lo que le pasa al niño

“Cuando estos niños empiezan a oponerse, cuando los padres sienten que tienen que empezar a reprenderlos, hemos avanzado con estos niños, porque son niños, por decirlo de alguna manera, extremadamente “quietitos” y pasivos.”

Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

pero fíjense que, al mismo tiempo, ese título, es un título que encierra al niño ahí. Entonces, ¿qué es lo que les tranquiliza a los padres?, yo creo que para los padres muchas veces es difícil no entender lo que al niño le pasa, por eso no hay que darle un diagnóstico pero yo creo que sí hay que decirles algunas cosas que no tienen que ver con un diagnóstico, ni un sello, ni un nombre. Una vez uno puede conocer al niño y entender algunas cuestiones, en principio, a los padres hay que decirles que uno va a ir conociendo al niño porque, en realidad, uno no sabe lo que le pasa a raíz de lo que los padres cuentan o a partir de verlo un poquito. Muchas veces los niños entre una primera entrevista y una segunda entrevista, varían muchísimo, o sea que, hay que ir viendo.

“Uno puede ir ayudando a los padres a que entiendan lo que le pasa o algo de lo que le pasa al niño, porque es lo que vamos entendiendo nosotros. Yo con esto del diagnóstico les digo muchas veces a los padres que ellos tampoco son un diagnóstico.”

Hace poco he tenido entrevistas con un niño muy pequeño que también venía con todos estos diagnósticos y cuando lo hago pasar, cuando hago venir a los padres y al niño, yo intento jugar con el niño y el niño se conecta muy poco y muy distante. Los padres estaban allí sentados pero se habían quedado muy quietos. Yo les pido a los padres que intervengan y cuando los padres intervienen yo me pongo un poquito más lejos. El niño cambia totalmente. Con ellos, es un niño del cual se venía diciendo que no miraba pero a los padres sí los miraba a los ojos. Nada que ver con el autismo. En realidad, estaba clara la diferencia familiar y



extraño. Yo tengo la impresión de que uno les puede decir: *miren, este niño no tiene autismo, a veces está muy triste, a veces es un niño que se repliega y tenemos que entender por qué.* En este caso, este niño parece que

Hablemos de Autismo
Entrevista a Beatriz Janín

tiene cierto resquemor, cierto temor a los extraños y tenemos que ver qué es lo que pasa. El tema no es quedarse mudo con los padres. Uno puede ir ayudando a los padres a que entiendan lo que le pasa o algo de lo que le pasa al niño, porque es lo que vamos entendiendo nosotros. Yo con esto del diagnóstico les digo muchas veces a los padres que ellos tampoco son un diagnóstico. Supongamos que yo les digo: *bueno, imagínense que ustedes tienen algunos temores... pero una cosa es decir que tienen*

algunos temores y otra cosa es decir, usted es una neurosis fóbica o puede tener ciertas obsesiones, pero eso no lo lleva a ser necesariamente un trastorno obsesivo compulsivo. Les trato de mostrar que en realidad que somos muchas cosas más, lo cual, además, es cierto. En realidad, uno podría decir, en todos nosotros hay muchas corrientes psíquicas que funcionan simultáneamente y predominan algunas, pero todos tenemos diferentes tipos de defensas, diferentes tipos de funcionamiento...

Entonces estoy de acuerdo contigo en que tranquiliza poner un nombre y ya está, pero en ese ya está, cerraron puertas. Ese es el lío, porque ya está, es eso. Porque si a ti te dicen: es *la rodilla*, tú puedes pensar: *tengo una dificultad en la rodilla en ese momento y eso lo curo*. Cuando se les dice: es *autista o tiene autismo o, inclusive, cuando se les dice es TDAH o es el trastorno oposicionista desafiante o cualquiera, es eso y ya está*. Se les dice: es eso; no se les dice: *en este momento te está pasando esto*. Hay adultos que no tienen autismo pero, digamos, hay defensas autistas que implican toda una situación de encierro, de ensimismamiento y entonces ¿qué le vamos a decir?, *“mire, tiene momentos autistas o tiene defensas autistas”*, esto no sirve de nada. En realidad, lo más importante es que recuperen la idea de un niño. Yo creo que ese es el tema, que los padres puedan recuperar la idea de un niño. Después sí, vamos a tener nosotros que ayudarlos también a ir viendo cómo se conectan ellos con ese niño. En general, cuando entienden esto, la verdad es que, por lo menos lo que yo he visto, los padres pueden colaborar mucho, pueden

“En realidad, lo más importante es que recuperen la idea de un niño. Yo creo que ese es el tema, que los padres puedan recuperar la idea de un niño.”

Hablemos de Autismo Entrevista a Beatriz Janín

trabajar mucho porque la ambivalencia está siempre, pero en general, en los niños que se vienen constituyendo de este modo, no predomina el odio o los deseos hostiles por parte de los padres, para nada. Más bien hay como una cierta sensación, a veces, de no poder o de repliegue también por parte de los padres, porque es como que hay algo de la situación que los supera o quizá les han pasado otras cosas. Entonces yo creo que por eso, que todo esto lo tenemos que pensar y que sí podemos ayudar en todas estas situaciones pero sabiendo, también, que estamos remando contracorriente, porque lo que se estila es otra cosa.

